

Teoría del infinito social. Una construcción para el análisis de la realidad social desde el Trabajo Social

Modalidad: Teoría y práctica del Trabajo Social

Rubén Yusta Tirado

Doctor en Trabajo Social. Profesor Ayudante Doctor en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas. Tesorero de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Trabajo Social de Madrid y director de la revista Trabajo Social Hoy

Resumen

El concepto de infinito en el contexto del Trabajo Social permite reflexionar sobre la naturaleza compleja y cambiante de la realidad social. El infinito, entendido como algo indefinido y, en ocasiones inabarcable, se traduce en la intervención social como una práctica que no tiene límites predeterminados, pues las dinámicas sociales se encuentran en constante transformación. Este enfoque resalta la importancia de entender la intervención no como un proceso cerrado, sino como un ciclo abierto, donde las necesidades y problemáticas de las personas evolucionan de manera continua. Desde esta perspectiva, la práctica del Trabajo Social debe adoptar una visión holística e integradora, donde los procesos de mejora y cambio social no se entienden como metas finales, sino como esfuerzos continuados. Esto permite al profesional de Trabajo Social abordar de manera más flexible y adaptable las múltiples dimensiones de la vida social, promoviendo intervenciones más efectivas, inclusivas y duraderas, que respondan a la complejidad inherente a los contextos sociales actuales. Por tanto, la teoría del infinito social brinda un marco conceptual que potencia la reflexión crítica y la innovación en la práctica profesional, al integrar la idea de un cambio constante y sin fin.

Palabras clave

Trabajo Social, Teoría social, Infinito, Marco teórico, Metodología.

Theory of social infinity.

A construction for the analysis of social reality from Social Work

Abstract

The concept of infinity in the context of Social Work allows for reflection on the complex and ever-changing nature of social reality. Infinity, understood as something indefinite and, at times, incomprehensible, translates into social intervention as a

practice without predetermined boundaries, since social dynamics are in constant transformation. This approach emphasizes the importance of understanding intervention not as a closed process, but as an open cycle, where people's needs and challenges evolve continuously. From this perspective, Social Work practice must adopt a holistic and integrative vision, where processes of social improvement and change are not seen as final goals, but as ongoing efforts. This enables the Social Work professional to address the multiple dimensions of social life in a more flexible and adaptable manner, promoting more effective, inclusive, and sustainable interventions that respond to the inherent complexity of current social contexts. Therefore, the theory of social infinity provides a conceptual framework that enhances critical reflection and innovation in professional practice, by integrating the idea of constant and never-ending change.

Key words

Social Work, Social Theory, Infinity, Theoretical Framework, Methodology.

INTRODUCCIÓN

El ser humano ha pasado la vida buscando dar respuesta a infinitos que, mediante la evolución natural y el avance de la tecnología y la ciencia, se han ido planteando de forma simultánea, como un proceso a resolver o a alcanzar. El infinito ha sido un tema recurrente desde la Grecia antigua (Prado-Basas, 2023), cuyo característico símbolo se asocia a Wallis en pleno siglo XVII (Romero, 2023) y que empezó a tener cierta lógica o, por lo menos permitió cierta operatividad, a mediados del siglo XIX de la mano de Cantor (Arguedas, 2014). Este concepto, este dilema epistemológico, ha generado un profundo estudio en el campo de las matemáticas, donde actualmente se establecen dos tipos de infinitos; el infinito potencial, considerado como todo aquello que puede continuar independientemente de su tamaño; y el infinito actual, el cual considera al infinito como una totalidad, como algo acabado y con sus límites alcanzados (Arnal, 2023). En el campo de la astrofísica, donde recientemente y de la mano de uno de los principales físicos teóricos y astrofísicos de nuestra era, se nos ha planteado un universo más pequeño, más simple y, sobre todo, finito (Hawking y Hertog, 2018). O mediante la física cuántica, donde el estudio del infinito se aplicó a dimensiones microscópicas a principios del siglo XX de la mano de Planck (Ortiz, 2010) y cuya aplicación práctica generó los conocidos efectos en el segundo conflicto bélico mundial, cuyos dilemas éticos aún resuenan en nuestros días a través de las figuras de Einstein y Oppenheimer (Arias, 2019; Bird y Sherwin, 2005).

Pero el infinito no es únicamente un concepto que pertenezca al *campo de las ciencias puras*. La filosofía es otra de las disciplinas desde donde se aborda esta complejidad, siendo en ocasiones relacionada con el conocimiento absoluto, con lo indefinido o incluso con el concepto divino de Dios o cualquier existencia que se escape del lógico procesamiento humano (Morales, 2016; Sanhueza, 2015). Este enfoque, en ocasiones, ha llevado a plantear la paradoja existente entre la naturaleza finita del ser humano y el anhelo que este desarrolla

frente a conceptos y fenómenos infinitos, que en muchas ocasiones escapan de su estudio o control (Matás, 2022). En una concepción más próxima a las ciencias sociales, más relacionada con los aspectos que afectan de forma directa a la persona y cuya intervención corresponde a las disciplinas que conforman la ciencia social, contamos con un ejemplo de infinito definido por Viktor Frankl. Este neurólogo y psiquiatra, mundialmente conocido por su reclusión durante la II Guerra Mundial en hasta cuatro campos de concentración, afirmó que la vida tenía un sentido infinito, donde el sufrimiento e incluso el fracaso cobraban sentido, en un proceso en el que el aprovechamiento de las oportunidades condiciona el desarrollo vital de la persona (Gómez, 2021), lo cual define a la perfección el sentido de la vida que incluso en los momentos más complejos el ser humano es capaz de encontrar. Por último, en un plano sociológico, Tarde también exploró la creación de una ciencia social infinitista, en la que la comprensión de la vida social, sus características y sus configuraciones, quedaba relegada a la comprensión de los elementos más ínfimos que la conforman y que, por consiguiente, suponen un escenario infinito de múltiples posibilidades que debido a la necesidad del ser humano de comprender todo lo que pasa ante sí, ha quedado en el olvido (Tonkonoff, 2023).

Ante tal complejidad de enfoques y de concepciones que a día de hoy tiene el concepto del infinito y que, a su vez, tienen tanta relevancia en el estudio de la realidad desde todas las disciplinas, se plantea el papel de este controvertido concepto dentro de la ciencia social y, más concretamente, en la disciplina del Trabajo Social y en cómo su concepción puede ayudar a valorar el papel de la intervención social. Para ello, en primer lugar, se plantea una definición inicial del concepto de infinito, destacando sus principales características y complejidades, con especial atención a su relevancia y posible aplicación dentro de las ciencias sociales. A continuación, se desarrollan los principios teóricos claves de la teoría social del infinito, explorando cómo estos pueden contribuir al análisis de las situaciones de intervención social. En este sentido, se examina su utilidad tanto para los profesionales como para las personas usuarias, proporcionando herramientas teóricas que permiten una comprensión más amplia y flexible de los procesos de intervención. Finalmente, se expone un enfoque cronológico y estructural de este concepto, detallando cómo la teoría del infinito puede integrarse de manera práctica en los distintos momentos y fases de la intervención social, ofreciendo un marco analítico y operativo que responda a la complejidad y evolución constante de las realidades sociales.

PRESENTACIÓN DEL TEMA: EL CONCEPTO DE INFINITO, SUS CARACTERÍSTICAS Y COMPLEJIDADES Y SU RELACIÓN CON EL ENFOQUE SOCIAL

Hilbert afirmó que no existía ningún otro problema en la historia de la humanidad que hubiera conmovido tan profundamente el espíritu del hombre como lo ha hecho el concepto del infinito (Tamariz, 2002), y buena cuenta de ello lo encontramos en los planteamientos anteriormente desarrollados. Esta preocupación por lo que no se puede controlar, por lo que escapa a la concepción de un todo *no finito*, ha sido abordada desde múltiples disciplinas, conformando una gran variedad de enfoques en un intento por entender, y también utilizar, un elemento que podría situarse a la altura de los grandes dilemas de la humanidad, como la búsqueda del sentido de la vida, el conocimiento de las capacidades del ser humano o todos aquellos sucesos místicos o terrenales para los que aún hoy en día

no tenemos respuesta. En este escenario de *lo complejo*, las ciencias sociales no pueden quedar al margen, y es necesario plantear una reflexión acerca de lo cambiante que puede llegar a ser el objeto de estudio de una disciplina con tanta trascendencia en la actualidad como es el Trabajo Social, cuya naturaleza es calificada por Ibrahim y Mattaini (2018) como dinámica y en constante evolución.

Pero antes de poder hablar de una teoría o enfoque social del infinito, es fundamental reparar en las diferentes características que se han concretado respecto a este concepto y en los diversos infinitos que a día de hoy se encuentran vigentes en el conocimiento colectivo. Tal y como se ha comentado, Cantor fue el primer matemático que se atrevió a establecer cierto orden, o de complejizarlo aún más, dependiendo del enfoque, dentro de la diversidad de un concepto tan amplio como el que nos ocupa (Arguedas, 2014). De acuerdo con su teoría, el universo numérico planteaba diferentes tipos de infinitos, diferenciados básicamente por su tamaño, en el que el infinito de los números reales es más grande que el infinito de los números naturales (Du Sautoy, 2018).

Lejos de entrar en este planteamiento, que actualmente no tiene una aplicación práctica para las ciencias sociales y que incluso fue demasiado ambicioso para la época de Cantor, este supuesto permite avanzar hacia dos concepciones del infinito que ya se han mencionado: el *infinito potencial*, el cual puede ser considerado como aquel incontrolado, incontable, que siempre puede seguir creciendo o disminuyendo; y el *infinito actual*, el cual considera al infinito como una totalidad, como algo más medible, si es que puede utilizarse este adjetivo dentro de un concepto como este (Arnal, 2023). Si aplicamos esta lógica al Trabajo Social, nuestra mirada se transporta a cuestiones que actualmente se encuentran próximos a la naturaleza cambiante, dinámica y en constante variación del Trabajo Social (Ibrahim y Mattaini, 2018) y que pueden encajar con este concepto indeterminado de infinito: la delimitación del objeto en Trabajo Social, de la razón de la existencia en sí misma de la intervención social. De acuerdo con Di Carlo (1995) y Calzada (2024), el abordaje del objeto en Trabajo Social plantea diversas indefiniciones y dificultades a la hora de identificarlo, debido a la conjunción de sujetos, necesidades y, en definitiva, por la complejidad en sí misma de la intervención en un tejido tan diverso como es el social. Este dilema epistemológico, deriva en la multiplicidad de las diversas opciones de intervención, en los múltiples enfoques y en la gran variedad de sujetos de intervención (Martínez y Torrecilla, 2015), que dificulta enesimalmente la definición de las opciones de intervención en la práctica del Trabajo Social. De acuerdo a esta lógica, dando por hecho la existencia de múltiples formas de intervención ante las más que diversas necesidades existentes en el entorno social, se pueden establecer similitudes entre los *infinitos sociales actuales*, o aquellos enésimos elementos desconocidos, pero controlados; y los *infinitos sociales potenciales*, los cuales avanzan en número y en complejidad en función del avance natural de la sociedad y, en un símil cuántico, en función de los comportamientos de las unidades más ínfimas que conforman las realidades sociales sobre las que interviene el Trabajo Social. Es decir, esta característica del infinito en el plano social, plantea la existencia de múltiples objetos de intervención social que pueden ser desconocidos por los trabajadores sociales, pero controlados, y la presencia de objetos de intervención igualmente amplios, pero en una dimensión en la que su crecimiento, su relación, se supedita a la propia evolución de la sociedad y que, por tanto, es del todo incontrolable o medible.

Otra de las propiedades que se extraen del estudio del infinito como concepto, es la variedad existente en cuanto a la perspectiva de enfoque de este. Como ya se ha comentado, el universo matemático ha tenido una perspectiva de estudio numérico del concepto, en la que incluso se ha alcanzado la posibilidad de operar con estas hipótesis inciertas, cuestión que se analizará más adelante. En cambio, con el avance de los tiempos, el ser humano ha expandido el estudio de la complejidad que supone el infinito, hallándolo en diferentes campos de estudio como actualmente sucede con el estudio de la finitud o infinitud del universo mediante la astrofísica, en un proceso de conocimiento del infinito externo al propio ser, a la propia materia en sí misma; o en un ejercicio de retrotracción, en el estudio de la materia y de las unidades cada vez más y más pequeñas, como sucede con la mecánica cuántica. Esta variedad de estudios de lo variable o, en ocasiones, de *lo que no se conoce* respecto a la perspectiva del enfoque, también se encuentra presente en la intervención social, como se demuestra con Silva (2004), en uno de los muchos estudios en los que se establecen los diferentes factores intrínsecos y extrínsecos determinantes en las condiciones de las personas en riesgo de exclusión y que no deja de dar luz a algo que los profesionales del Trabajo Social tienen implícito desde los orígenes de la disciplina: la necesidad de intervenir de forma holística en el medio social. En este sentido, es fundamental tener en cuenta tanto los factores intrínsecos de la persona, tales como las sus características personales y habilidades, así como su resiliencia, motivación y relaciones interpersonales; y los factores intrínsecos de la misma, tales como el acceso a recursos, la estabilidad financiera y el apoyo comunitario (Bénabou y Tirole, 2016). De esta manera, se puede construir un símil entre estas dos concepciones en las que, de acuerdo a la perspectiva de estudio, existe un *infinito social intrínseco*, compuesto por los diferentes factores sociales internos de la persona y que influyen de forma determinante en su situación social; y un *infinito social extrínseco*, conformado por los diferentes factores externos, pero inherentes al ser humano y que, de igual manera, condicionan de forma diferencial la situación social del individuo. Este planteamiento no deja de aludir a la necesidad de que el modelo de intervención en Trabajo Social incorpore la premisa de indagar dentro de la amplia variedad de factores que afectarán a la persona tanto a nivel interno como externo (Lutz, 1970).

Esta amplia variedad de aspectos, ilimitados en muchas ocasiones, también evoca a uno de los problemas que encontramos en esta disciplina, que no es otro que la propia definición del Trabajo Social. Este aspecto ya ha sido tratado por Karsz (2016), quien identifica la dificultad de establecer los límites de la disciplina debido a la diversidad de realidades sociales ante las que intervienen los trabajadores sociales y a los contextos que, a su vez, conforman los factores extrínsecos presentes en la intervención social. Aspectos a los que Smale et al., (2000) añaden la variante de la evolución de la práctica profesional, la cual también debe evolucionar para adaptarse a las necesidades y complejidades sociales, conformando así un amplio escenario en el que, como bien señalan, no existe una única definición del Trabajo Social, lo que a su vez supone un constante desafío en su conceptualización y práctica profesional.

Por último, tampoco se puede dejar de lado el interés que el ser humano ha tenido por operar e intervenir con todos los conceptos que rodean su existencia, independientemente de su comprensión o de su capacidad de medición o análisis, como sucede con el concepto de infinito. Como se ha comentado, la operatividad entre los diversos infinitos, y entre éstos y otros conjuntos, llegó de la mano de Cantor en el siglo XIX (Arguedas, 2014),

en lo que podría considerarse como un ejercicio de aplicar cierta lógica a algo que, por su propia naturaleza no finita, está destinado a escapar del control del ser humano. Aplicando esta lógica a la intervención social, encontramos un aspecto que, al igual que ocurre con el concepto puro del infinito y su operatividad, supone un mecanismo en sí mismo de clasificar, nombrar y determinar la intervención social que va a llevarse a cabo: el diagnóstico social. La definición del diagnóstico social ha sido fruto de grandes debates y estudio, debido a las grandes implicaciones que este tiene para una disciplina como el Trabajo Social (Cury y Arias, 2016). Este concepto tiene su origen en Richmond (1917), quien identificaba a este dictamen técnico como un intento de llegar a una definición lo más exacta posible de la situación social y la personalidad de una persona. Hamilton (1946 y 1951), por su parte, afirmó que el proceso consistía en un examen crítico multifactorial de la persona, que no solo requería del conocimiento del problema social, sino que también necesitaba de la comprensión de la propia persona, requiriendo por tanto métodos y técnicas de investigación más elaboradas y precisas. Respecto al tema que se plantea, Karsz (2016) reconoce la dificultad de precisar un diagnóstico completo de la situación de la persona, debido a la presencia de aspectos complejos e impredecibles, lo cual nos hace plantearnos la exactitud de estos dictámenes profesionales que, en cualquier caso, siempre estarán supeditados a la información de la que disponga el profesional.

Como se ha podido comprobar a través de estas definiciones, el diagnóstico social pretende medir aspectos tan variables, tan amplios y en ocasiones inaccesibles, como son la situación social de una persona, su personalidad, sus aspectos psicológicos o su voluntad para afrontar las dificultades. Es decir, el diagnóstico social pretende medir *inmedibles*, en un ejercicio de racionalizar y clasificar aspectos que en muchas ocasiones forman parte de la propia psique de la persona, de su propia razón de ser. Esto es algo que, como no puede ser de otra forma, recuerda a la operatividad del infinito iniciada por Cantor y que de la misma forma supone un ejercicio de racionalizar aspectos que escapan, en muchas ocasiones, del conocimiento pleno de la persona. De esta forma, mediante el diagnóstico social, se establece una *operatividad de infinito social* que permite avanzar hacia la intervención social.

Todo este planteamiento, todas estas cercanías existentes entre los factores que conocemos del concepto de infinito a través de otras disciplinas y los enésimos factores implícitos en la intervención social, es lo que motiva la necesidad de formular una teoría del infinito social que ayude al conocimiento de la realidad existente en el desarrollo del Trabajo Social.

DESARROLLO DE LOS ASPECTOS DEL TEMA: HACIA UNA TEORÍA DEL INFINITO SOCIAL.

Una vez que se han analizado algunos aspectos no cuantificables dentro de la disciplina social y que se ha observado que se encuentran próximos a las características propias del infinito que utilizan otras disciplinas, llega el momento de construir una teoría o enfoque del infinito social que permita reconocer estos factores supeditados a la intervención social y que pueda poner en valor la intervención del Trabajo Social en la confluencia de todos ellos en la vida de las personas. Para ello, es importante partir de aspectos propios de la

disciplina del Trabajo Social en los que se identifiquen estos incuantificables de cara a favorecer las estructuras con las que ya cuenta la disciplina y como un proceso de reflexión, en el que estos indeterminados sean más fácilmente abordables al ser identificados. Y dentro de esta selección de elementos propios de la disciplina, el informe social constituye una de las principales herramientas del Trabajo Social que, además de ser representativo de muchos de los elementos propios del método de Trabajo Social, posee un factor fundamental en nuestro avance hacia la comprensión del infinito: la temporalidad.

Si existe un elemento que, a todas luces, puede asociarse al común concepto del infinito ese es el tiempo. Este concepto, esta forma de clasificar las vivencias utilizada por los seres humanos, tienen tantas acepciones como investigadores se han acercado a desgranar sus múltiples propiedades. Desde Aristóteles, que establecía una lógica en la que el tiempo era algo que no podía ser divisible en partes (Vidal, 2015), pasando por Freud y la simultaneidad de diferentes dimensiones temporales (Giménez, 1988), Einstein y su concepto relativista del mismo (Simesen, 2018), y, sobre todo, teniendo en cuenta la concepción del tiempo de Heidegger (1927), por la que el tiempo deja de ser una sucesión de elementos cronológicos para convertirse en una construcción cultura y social, el tiempo ha preocupado de una forma peculiar al ser humano, encontrando tantas teorías que a día de hoy se podrían asociar muchas de las propiedades del infinito tanto a su definición como a la hora de abordar su principio y fin. Sin entrar en este debate epistemológico, en ocasiones existencial, y volviendo a la disciplina que nos ocupa, el tiempo juega un papel fundamental dentro del informe social, puesto que este supone la descripción de un momento concreto de la vida de una persona (Novillo et al., 2023), y de ahí la importancia de la temporalidad y de la validez del mismo. Tomando como referencia esta *foto fija*, en la que lo que vemos, la *materia* con la que intervenimos, es la suma y a la vez el resultado de todo lo que ha sucedido en la vida de la persona (García et al., 2002), es desde donde se puede empezar a construir el primer acercamiento hacia una teoría del infinito social.

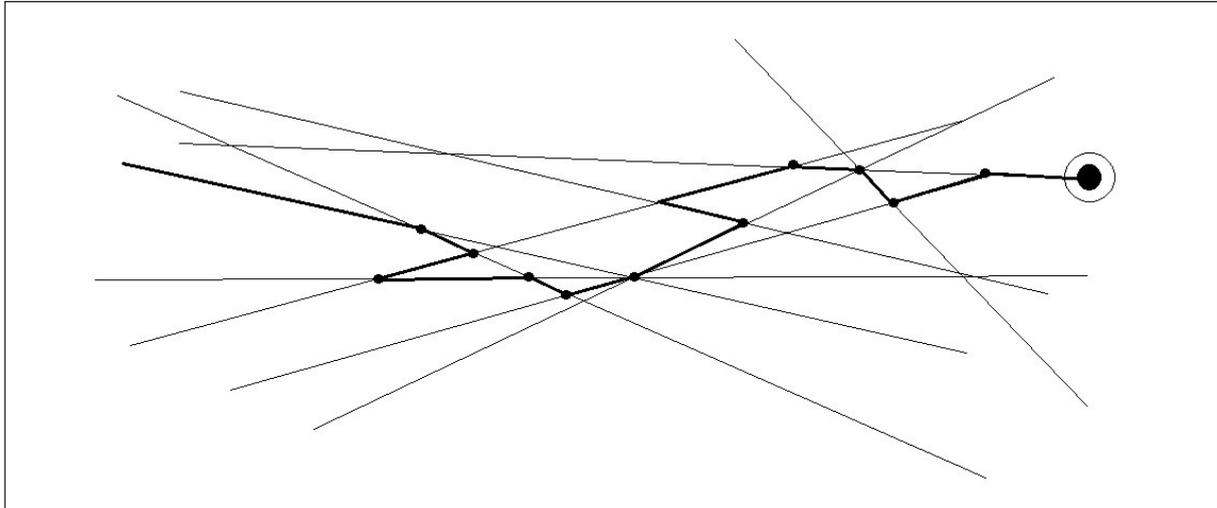
De acuerdo con este planteamiento, se puede deducir que, hasta el momento de la intervención social, que generalmente se origina con el inicio de una necesidad social en la persona (Rodríguez, 2010), las enésimas decisiones (D) que ha ido tomando la persona, han estado supeditadas a n experiencias (E) y n situaciones de necesidad (SN):

$$\textit{Situación de la persona en proceso de intervención: } D = f(E + SN)$$

Este proceso, esta metáfora matemática común en los procesos de intervención, abre un escenario ilimitado de posibles situaciones alternativas que no han sido vividas por la persona, en un ejercicio de *coste de oportunidad social*, que se encuentra supeditado a las decisiones que ha ido abordando la persona, estableciéndose a su vez un desarrollo entre las diferentes elecciones que esta ha ido desarrollando a lo largo de su vida (Gráfico 1).

Gráfico 1

Recorrido vital de la persona respecto al coste de oportunidad social previo a la intervención social



Elaboración propia.

Como puede observarse en el gráfico, el conjunto de líneas que se entrecruzan representan la sucesión de acontecimientos acaecidos en la vida de la persona, ante los cuales, esta debe tomar una determinada decisión que, inevitablemente, abre una nueva realidad social y, de la misma forma, deja sin efecto la realidad resultante de no haber tomado dicha decisión, en lo que se ha identificado como *coste de oportunidad social*. Cada uno de los puntos que coinciden con la superposición de varias de estas líneas, representaría el suceso que desencadena esta nueva realidad elegida citada, la cual es representada por una línea más gruesa que el resto de posibilidades. El momento de la intervención social, se representa mediante el punto de mayor tamaño, el cual supone el presente actual, desde el que se puede observar las diversas situaciones que han llevado a la persona hasta el momento actual (n decisiones = n experiencias + n situaciones de necesidad), así como todas aquellas realidades que no se han hecho efectivas debido a la toma de decisiones de la persona. Además, las propiedades de este sistema generan que cada uno de los momentos clave representados en la línea temporal oscurecida, tengan una relación directa con el anterior, estableciéndose un símil de enlazamiento cuántico social en el que no se entiende un suceso sin los anteriores. Cabe destacar también que, cuanto mayor sea la edad, cuantas más experiencias acumule la persona con la que se interviene, mayor será el recorrido y, por tanto, mayor será el infinito de realidades sucedidas y no sucedidas.

En este punto del proceso, es fundamental el enfoque temporal de la construcción social que nos encontramos realizando. Como se puede intuir por la imagen, el momento de la intervención social representa el presente de la persona, al cual ha llegado a través de todo el recorrido anteriormente representado. La fuerza de este enfoque reside en que, al igual que la confluencia entre experiencias, situaciones de necesidad y decisiones tomadas por la persona han sido claves en su vida, y han determinado su situación actual, la

intervención social presente en la que nos encontramos supone una oportunidad para la creación de una nueva realidad en la que la situación de la persona sea mejor. Se trata de un ejercicio de proyección en el que, mediante la intervención social, la tendencia atribuida a la persona puede cambiar, estableciendo la posibilidad de crear nuevas vías de mejora y, por tanto, de bienestar. Este planteamiento debe tener una concepción dual; por un lado, la persona objeto de la intervención debe entender que este enfoque le hace dueña de su propia vida, entendiendo la influencia que han tenido sus decisiones en su situación actual y abriendo una realidad en la que la nueva toma de decisiones, acompañada por la intervención social, le podrá llevar a una mejor situación. Por otro lado, el enfoque también es fundamental para el profesional de Trabajo Social, puesto que pone en valor su intervención y la posibilidad de interactuar en la situación de la persona objeto de la misma ante una *perspectiva de espejo* entre los procesos que han sucedido anteriormente y las posibilidades que se abren de cara al futuro.

Si se quiere plantear una representación metafórica matemática de este planteamiento futuro tras la intervención, se podría concretar que la persona cuenta con n probabilidades de mejora (P) en función de la intervención social (IS°), de la capacidad de cambio de la persona (C) y del apoyo social efectivo y percibido (AS°):

Planteamiento de la situación de la persona tras la intervención: $P = f(IS^\circ + C + AS^\circ)$

Y ya por último, una vez que se ha desarrollado la situación previa a la intervención y la perspectiva de mejora tras la misma, es necesario desarrollar los aspectos relacionados con la propia intervención social de acuerdo a este enfoque. Para ello, se debe recurrir al planteamiento anteriormente citado, por el cual, la situación social de una persona va a estar influenciada por una cantidad ilimitada de elementos intrínsecos y extrínsecos, en lo que denominábamos el *infinito social intrínseco* y el *infinito social extrínseco*. Para poder desarrollar adecuadamente la intervención, el trabajador social deberá tener en cuenta que existe un número indeterminado de *infinitos* que, combinados con la fuerza de la intervención social generada desde la disciplina del Trabajo Social, establecerá el escenario de intervención y, por consiguiente, virará el rumbo o la tendencia de la persona que, no puede olvidarse, se encuentra en búsqueda de ayuda, en lo que podríamos denominar como *enfoque estructural del infinito social*. Es por tanto que, si de nuevo queremos desarrollar una representación metafórica matemática de esta situación, se podría concluir que los factores implícitos en el proceso de intervención se encuentran determinados por n factores sociales (FS°) que inciden en la vida de la persona, el diagnóstico social desarrollado por el profesional del Trabajo Social (DS°), la percepción que la propia persona tiene de su situación (P) y el apoyo social efectivo y percibido por la misma (AS°), en función de n recursos sociales disponibles en el entorno y adaptados a su situación de necesidad (RS°), la capacidad de cambio mostrada por la persona (C) y el proyecto de intervención social planteado (PI):

Factores implícitos en el proceso de intervención: $FS^\circ + DS^\circ + P + AS^\circ = f(RS^\circ + C + PI)$

De esta forma se alcanza lo que podría denominarse el *enfoque cronológico del infinito social*, caracterizado por contemplar con una perspectiva global del pasado y el presente de la persona, para proyectar su intervención y, por tanto, su futuro (Tabla 1):

Tabla 1
Enfoque cronológico del infinito social

| Situación previa a la intervención | Proceso de intervención social | Perspectiva de mejora tras la intervención |
|--|---|---|
| Las decisiones tomadas por las personas, resultantes de la situación actual, se encuentran condicionadas a <i>n</i> experiencias y <i>n</i> situaciones de necesidad vividas | Factores implícitos en el proceso de intervención (<i>Enfoque estructural del infinito social</i>), por el cual, los factores implícitos en el proceso de intervención se encuentran determinados por <i>n</i> factores sociales, el diagnóstico social, la percepción de la persona y el apoyo social efectivo y percibido por la misma, en función de <i>n</i> recursos sociales, la capacidad de cambio y el proyecto de intervención social | Las posibilidades de mejora se encuentran supeditadas a la intervención social realizada, la capacidad de cambio de la persona y el apoyo social percibido y efectivo |
| $D = f(E + SN)$ | $FS^{\circ} + DS^{\circ} + P + AS^{\circ} = f(RS^{\circ} + C + PI)$ | $P = f(IS^{\circ} + C + AS^{\circ})$ |

Elaboración propia.

En definitiva, este planteamiento permite alcanzar una perspectiva teórica en la que muchas de las propiedades del infinito utilizadas y observadas en otras disciplinas, se replican con cierta similitud cuando se aplican al ámbito de la intervención social. Este enfoque nos indica la presencia de un número indeterminado de factores en el pasado de la persona objeto de la intervención, cuya interconexión da sentido y determina la situación actual sobre la que se debe intervenir, y que a su vez señala la capacidad de la persona, apoyada en la intervención social, de introducir cambios en su vida que rompan con el rumbo establecido y marcado por la necesidad de ayuda, en un proceso similar al desarrollado en su pasado (*Enfoque cronológico del infinito social*). Asimismo, este desconocimiento de factores, esta presencia de *infinitos*, también puede aplicarse al momento de la intervención social, al identificar un número indeterminado de factores, intrínsecos y extrínsecos, que, unidos al diagnóstico social, a la propia intervención social y a todos los factores propios del entorno del Trabajo Social, determinan la estructuración del proceso de intervención social (*Enfoque estructural del infinito social*).

CONCLUSIONES Y APORTACIONES INNOVADORAS

Tal y como se ha comentado, el infinito, la concepción de elementos intangibles o inalcanzables, ha sido un tema que ha preocupado al ser humano desde siempre (Tamariz, 2002). Aspectos *prometeicos* como el manejo y la utilidad del fuego, el descubrimiento y establecimiento de los confines del mundo o la carrera por el viaje a la luna, son claros ejemplos de *infinitos* que, en un momento histórico, han sido inalcanzables para el ser humano o para su lógica desde una perspectiva finita, y que mediante la investigación y el progreso desde diferentes disciplinas han podido ser resueltos y alcanzados. Tan importante es la carrera por comprender, utilizar y operar con el infinito, que a día de hoy son múltiples las ciencias y disciplinas académicas que poseen su propia concepción del mismo.

Tras analizar las propiedades que se desprenden del estudio de un concepto tan complejo como este, se identifican ciertos rasgos comunes con el método del Trabajo Social que nos permiten avanzar hacia una teoría del infinito social, la cual nos acerca a una dimensión en la que la identificación de todos los aspectos que no conocemos y, en muchos casos, la interconexión existente entre ellos, aportan una visión imprescindible de la intervención social. En este enfoque, la intervención social se sitúa como un elemento presente en la vida de la persona y con potencial para intervenir y mejorar las condiciones de vida de las personas que se encuentran en una situación de necesidad, dejando en el *espacio del coste de oportunidad social* todos aquellos factores adversos que la persona arrastra y que han motivado la intervención del Trabajo Social. De la misma forma, esta teoría sitúa a la persona, con el apoyo de la intervención social, como un ser capaz de intervenir en su situación social y de cambiar los aspectos negativos que le han llevado al momento actual, en un enfoque social positivista y con posibilidad de cambio.

La identificación de los diferentes y enésimos factores que inciden en la realidad social de la persona, descargan al profesional del Trabajo Social de la responsabilidad que muchas veces se asocia a su proceso de intervención, identificándolo como un apoyo y una pieza necesaria en el proceso de mejora, pero sin el peso erróneo que supondría la no consideración de otros factores en el proceso de cambio que dependen directamente de la persona o de su entorno.

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a Beatriz Toribio y a Sergio C. Yáñez, por sus revisiones y su *infinito* acompañamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Arguedas, V. (2014). Georg Cantor (1845-1918): la locura del infinito o el infinito de la locura. *Matemática, Educación e Internet*, 14(1), 1-7.
- Arias, L. (2019). La bomba atómica y sus consecuencias éticas sobre la limitación de la investigación científica. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, 3(1), 239-248. [https://doi.org/10.1007/JHEP04\(2018\)147](https://doi.org/10.1007/JHEP04(2018)147)
- Arnal, M. (27 de septiembre de 2023). ¿Cuántos dígitos tiene que tener un número para ser infinito?. *El País*. <https://elpais.com/ciencia/las-cientificas-responden/2023-09-27/cuantos-digitos-tiene-que-tener-un-numero-para-ser-infinito.html#>
- Bénabou, R., y Tirole, J. (2016). Intrinsic and extrinsic motivation. En *The New Palgrave Dictionary of Economics* (2º Ed.). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-24612-3>
- Bird, K., y Sherwin, M. J. (2005). *American Prometheus. The Triumph and Tragedy of J. Robert Oppenheimer*. Alfred a. Knopf.
- Calzada, F. (2024). Un acercamiento al objeto de intervención del trabajo social. *Trabajo Social UNAM*, 33(1), 12-24. <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2023.33.86968>
- Cury, S. P., y Arias, A. (2016). Hacia una definición actual del concepto de «diagnóstico social». Breve revisión bibliográfica de su evolución. *Alternativas Cuadernos de Trabajo Social*, 23(1), 9-24. DOI: 10.14198/ALTERN2016.23.01.

- Di Carlo, E. (1999). *Objeto y método profesional*. Humanitas.
- Du Sautoy, M. (2 de septiembre de 2018). Georg Cantor, el matemático que descubrió que hay muchos infinitos y no todos son del mismo tamaño. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45300219>
- García, B., Hierrezuelo, L., De La Morena, M., Infante, L., y Muñoz, A. (2002). Acontecimientos vividos e impacto percibido en una muestra de adolescentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(3), 1-5.
- Giménez, M. C. (1988). El tiempo y la historia en la obra de Freud. *Anuario de Psicología*, 38(1), 89-106.
- Gómez, P. (13 de septiembre de 2021). Así superó Viktor Frankl sus horas más bajas. *Nueva Revista*. <https://www.nuevarevista.net/asi-supero-viktor-frankl-sus-horas-mas-bajas/>
- Hamilton, G. (1946). *Principles of Social Case Recording*. The New York School of Social Work by Columbia University Press.
- Hamilton, G. (1951). *Teoría y práctica del trabajo social de casos*. Editorial Médica Mexicana.
- Hawking, S. W., y Hertog, T. (2018). A smooth exit from eternal inflation?. *Journal of High Energy Physics*, 2018(147), 1-13. [https://doi.org/10.1007/JHEP04\(2018\)147](https://doi.org/10.1007/JHEP04(2018)147)
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria.
- Ibrahima, A. B., y Mattaini, M. A. (2018). Social work in Africa: Decolonizing methodologies and approaches. *International Social Work*, 62(2), 799 –813. <https://doi.org/10.1177/0020872817742702>
- Karsz, S. (2016). *Problematizar el Trabajo Social: Definición, figuras, clínica*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Lutz, W. (1970). *Modelos de Intervención en la Práctica del Trabajo Social con Individuos y Familias*. Mimeo.
- Martínez, M. C., y Torrecilla, A. (2015). El objeto de intervención del Trabajo Social y su construcción a lo largo de la historia. *Documentos de Trabajo Social* 56(1), 229-240.
- Matás, M. A. (2022). El hombre, un ser finito, con anhelo y nostalgia del Infinito. *Scripta Fulgentina*, 63-64(1), 129-156.
- Morales, J. A. (2016). El infinito en Descartes y el propósito práctico de su filosofía. *Praxis Filosófica*, 42(1), 203-217.
- Novillo, B., García, A., Sánchez, E., Ibarrondo, A., Yusta, R., Castaño, B., Cubero, M., Fernández, R. M., Mairena, M. C., y Sanz, C. (2023). *El Informe Social*. Colegio Oficial de Trabajo Social de Madrid. https://www.comtrabajosocial.com/wp-content/uploads/2023/09/informe_social_COTSM2023_v3.pdf
- Ortiz, C. (2010). El infinito cuántico y relativista. Hacia una revisión de Planck y Einstein después de Bell. (A través de Heisenberg, De Fineti, Ulam y Neumann, Chandrasekhar, Hawkings y Penrose). *Ontology Studies*, 10(1), 101-114.

- Prado-Bassas, J. A. (2023). *La historia del infinito*. Pinolia.
- Richmond, M. (1917). *Social Diagnosis*. Tridiom Ed.
- Rodríguez, N. (2010). De la Relación de Ayuda en la Intervención Social. *Documentos de Trabajo Social*, 48(1), 31-54.
- Romero, S. (18 de abril de 2023). Este es el origen del símbolo matemático del infinito. *Muy interesante*. <https://www.muyinteresante.com/ciencia/15451.html#:~:text=El%20fil%C3%B3logo%20y%20matem%C3%A1tico%20ingl%C3%A9s,a%20partir%20del%20siglo%20XVII>
- Sanhuesa, D. (2015). Consideraciones sobre el infinito en la filosofía de Kant. *Revista de Filosofía*, 71(1), 151-162. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602015000100012>
- Silva, M. R. (2004). Factores internos y externos de la pobreza: México. *Trabajo Social* 6(1), 43-59.
- Simesen, M. (2018). Tiempo e interpretación en la teoría de la relatividad. *Franciscanum*, 60(170), 47-79. <https://doi.org/10.21500/01201468.3900>
- Smale, G., Tuson, K., y Statham, D. (2000). *Problemas sociales y trabajo social*. Ediciones Morata.
- Tamariz, A. (2002). Los infinitos. El paraíso de Cantor. *Ciencias*, 68(1), 66-77.
- Tonkonoff, S. (2023). Infinito y Teoría Social: Tarde como lector de Leibniz. *Revista de Filosofía, Amargosa*, 23(2), 115-129. <https://doi.org/10.31977/grirfi.v23i2.3279>
- Vidal, J. (2015). La concepción del tiempo en Aristóteles. *Byzantion nea hellás*, 34(1), 323-340. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-84712015000100014>